

5 DICIEMBRE 2021
2º DOM. ADVIENTO-C



1. CONTEXTO

EL DIAGNÓSTICO RADICAL DE JUAN

Entre el otoño del **año 27** y la **primavera del 28** surge en el horizonte religioso de Palestina un profeta original e independiente que provoca un fuerte impacto en todo el pueblo. Su nombre es Juan, pero la gente le llama el “Bautizador”. Es, sin duda, el hombre que marcará como nadie la trayectoria de Jesús.

Juan era de familia sacerdotal rural. Su rudo lenguaje y las imágenes que emplea reflejan el ambiente campesino de una aldea. En algún momento, Juan rompe con el templo y con todo el sistema de ritos de purificación y perdón vinculados a él. No sabemos qué le mueve a abandonar su quehacer sacerdotal. Su comportamiento es la de un **hombre arrebatado por el Espíritu**. No invoca autoridad alguna para legitimar su actuación. Abandona la tierra sagrada de Israel y marcha al desierto a gritar su mensaje.

Juan no solo conoce la crisis profunda en que se encuentra el pueblo. A diferencia de otros movimientos contemporáneos, que abordan diversos aspectos, él concentra la fuerza de su mirada profética en la raíz de todo: **el pecado y la rebeldía de Israel**. Su diagnóstico es escueto y certero: la historia del pueblo elegido ha llegado a su fracaso total. El proyecto de Dios ha quedado frustrado. La crisis actual no es una más. Es el punto final al que se ha llegado en una larga cadena de pecados. El pueblo se encuentra ahora ante la reacción definitiva de Dios. Igual que los leñadores dejan al descubierto las raíces de un árbol antes de dar los golpes decisivos para derribarlo, así **está Dios con “el hacha puesta a la raíz de los árboles”**.

Según el Bautista **el mal lo corrompe todo**. El pueblo entero está contaminado, no solo los individuos; todo Israel ha de confesar su pecado y convertirse radicalmente a Dios, si no quiere perderse sin remedio. El mismo **templo está corrompido**; ya no es un lugar santo; no sirve para eliminar la maldad del pueblo; son inútiles los sacrificios de expiación que allí se celebran; se requiere un rito nuevo de purificación radical, no ligado al culto del templo. La maldad alcanza incluso a la tierra en que vive Israel; también ella **necesita ser purificada y habitada por un pueblo renovado**; hay que marchar al desierto, fuera de la tierra prometida, para entrar de nuevo en ella como un pueblo convertido y perdonado por Dios. El pueblo necesita una purificación total para restablecer la Alianza.

Jesús queda seducido e impactado por esta visión grandiosa. Este hombre pone a Dios en el centro y en el horizonte de toda búsqueda de salvación. El templo, los sacrificios, las interpretaciones de la Ley, la pertenencia misma al pueblo escogido: todo queda relativizado. Solo una cosa es decisiva y urgente: **convertirse a Dios y acoger su perdón**.

Juan no pretende hundir al pueblo en la desesperación. Al contrario, se siente llamado a invitar a todos a marchar al desierto para vivir una **conversión radical**, ser purificados en las aguas del Jordán y, una vez recibido el perdón, poder ingresar de nuevo en la tierra prometida para acoger la inminente llegada de Dios.

Dando ejemplo a todos, fue el primero en marchar al desierto. Deja su pequeña aldea y se dirige hacia una región deshabitada de la cuenca oriental del Jordán. El lugar queda en la región de Perea, a las puertas de la tierra prometida, pero fuera de ella. La elección era intencionada.

Juan comienza a vivir allí como un “hombre del desierto”. Lleva como vestido un manto de pelo de camello con un cinturón de cuero y se alimenta de langostas y miel silvestre. Es el estilo de vida de un hombre que se alimenta de los productos espontáneos de una tierra no cultivada. **Juan quiera recordar al pueblo la vida de Israel en el desierto**, antes de su ingreso en la tierra que les iba a dar Dios en heredad.

La nueva liberación de Israel se tiene que iniciar allí donde había comenzado. El Bautista llama a la gente a situarse simbólicamente en el punto de partida, antes de cruzar el río. En este escenario evocador Juan aparece como **el profeta que llama a la conversión y ofrece el bautismo para el perdón de los pecados**. Los evangelistas recurren a dos textos de la tradición bíblica para presentar su figura. Juan es la voz que grita en el desierto: *“Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos”* Esta es su tarea: ayudar al pueblo a prepararle el camino a Dios, que ya llega. Es **“el mensajero”** que de nuevo guía a Israel por el desierto y lo vuelve a introducir en la tierra prometida.

(Cfr. José A. Pagola. Jesús. PPC. 64-67. Resumen)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: BARUC 5, 1-9

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción y viste las galas perpetuas de la gloria que Dios te da; envuélvete en el manto de la justicia de Dios y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: "Paz en la justicia" y "Gloria en la piedad".

Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos, reunidos de oriente a occidente, a la voz del Santo, gozosos invocando a Dios.

A pie se marcharon, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real. Dios ha mandado abajarse a todos los montes elevados, y a las colinas encumbradas, ha mandado llenarse a los barrancos hasta allanar el suelo, para que Israel camine con seguridad, guiado por la gloria de Dios. Ha mandado al bosque y a los árboles aromáticos hacer sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría, a la luz de su gloria y su misericordia

La queja y la esperanza recorren el texto de este escritor (posible secretario de Jeremías) que refleja la vida de la comunidad judía deportada en Babel.

Jerusalén ha perdido a sus hijos, pero ese grito de dolor no mata la esperanza del retorno al país.

Hoy también, entre nosotros hay muchos exiliados, refugiados, emigrantes de pateras, desarraigados. La Iglesia, -tanto la grande como las pequeñas de nuestros pueblos o barriadas-, al igual que una nueva Jerusalén, **¿puede infundir esperanza ante tanto desarraigo y dolor?**

SALMO RESPONSORIAL SAL 125

R/ el Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Quando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar; la boca se nos llenaba de risas, la lengua entre cantares. R/

Hasta los gentiles decían: "El Señor ha estado grande con ellos". El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/

Que el Señor cambie nuestra suerte como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares. R/

Al ir, iban llorando, llevando la semilla, al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas. R/

2ª LECTURA: FILIPENSES 1,4-6. 8-11

Hermanos: Siempre que rezo por vosotros, lo hago con alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del evangelio, desde el primer día hasta hoy. Esta es mi convicción: que el ha inaugurado entre vosotros una empresa buena la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús.

Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os echo de menos, en Cristo Jesús. Y ésta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.

Pablo, desde la cárcel, escribe a una comunidad que le resultaba muy querida y de la que incluso aceptó, cosa rara en él, ayuda material.

Como es su costumbre dirige al Padre una oración alegre y exultante motivada por el amor que "en Cristo" tiene a los filipenses y por todas las actividades que aquella comunidad realiza para la propagación del Evangelio.

Pablo pide (como el domingo pasado) que el amor crezca entre los creyentes. Se trata de un amor lleno de conocimiento (**penetración y sensibilidad**, ahí es nada). Y el crecimiento o madurez espiritual es aquella actitud que conduce al discípulo a conocer y a profundizar más la realidad, a encontrar cada día nuevos caminos para los problemas que van surgiendo. No existen recetas fijas, sino búsqueda continua.

Hoy también con una fe vivida con alegría, con un amor comprometido y lúcido estamos colaborando para la llegada de la plenitud del "día del Señor".

EVANGELIO: LUCAS 3,1-6

Aquí comienza la narración evangélica propiamente dicha. El relato de la infancia fue un añadido posterior. Todos los evangelios reflejan la tradición primitiva que relacionaba el comienzo del ministerio de Jesús con **la predicación y el bautismo de Juan**.

Entra en escena **Juan el Bautista**. La figura de Juan tuvo que tener un gran impacto entre los que le escucharon y entre los que le conocieron, bien en persona o por las noticias que llegaban de todo el país.

Tuvo que tener una influencia decisiva sobre Jesús. Después diría de Juan que era el mayor de los nacidos de mujer (Mt 11.11). En este movimiento popular de renovación, Jesús descubrió su vocación (en el bautismo).

En dos semanas la Iglesia nos presenta al último gran profeta del Antiguo Testamento. Su mensaje y su testimonio hoy siguen siendo válidos, tanto a nivel personal como comunitario.

3:1-2 *En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.*

Lucas, al iniciar el relato, nos pone en contacto con los personajes claves de Roma y Palestina. No solo quiere darnos datos, como buen historiador, sino mostrarnos que **la salvación que viene con Jesús no es algo intemporal.**

Los datos que enmarcan el comienzo de la misión del Bautista son todos verificables históricamente. Lucas los ha distribuido en dos series a guisa de coordenadas del poder, civil y religioso. **El poder civil** está estructurado a modo de pirámide: en la cúpula del poder se encuentra el **emperador Tiberio**, que ostenta el gobierno universal; debajo, **Poncio Pilato**, gobernador de la Judea; más abajo hay una tetrarquía repartida entre **Herodes, Filipo y Lisanio**, quienes han debido conformarse con pequeñas parcelas de poder.

El **poder religioso** está representado por dos personajes, emparentados entre ellos, Caifás, el sumo sacerdote en activo no es sino un títere de **Anás**, que, aunque había sido destituido, sigue ejerciendo el poder supremo.

Lucas nos presenta los tres grupos que en ese momento se reparten el poder y que son los mismos que al final del evangelio **llevarán a Jesús a la muerte**. Como veis todos eran extranjeros al servicio del dominio romano, salvo Anás y Caifás, pero como si lo fueran. Es significativo este dato para calibrar el ansia de liberación que había en el pueblo.

No sabemos a partir de cuando calcula Lucas su fecha: probablemente a partir de la muerte de Augusto (14 d.C.) lo cual daría el **año 28-29 para la vocación de Juan**.

El evangelio, comenta Castillo, empieza viendo la historia como **"historia de los que mandan"**. Es decir, se trata de la historia tradicional, que ha sido (durante siglos) "historia de los vencedores". De ahí que se hace mención de los poderosos de la política y de la religión. Así se nos ha presentado casi siempre la historia, como historia del poder y la gloria. Sin embargo, lo que **al evangelio le interesa es la "historia de los vencidos"** y, por tanto, la historia del dolor y la humillación de los últimos de este mundo.

La historia de la Palabra de Dios empieza en el desierto. Y está asociada, no a un sacerdote (Zacarías), sino a un profeta (Juan). Y, sobre todo, es Palabra que allana montes y barrancos, endereza caminos y hace que "lo escabroso se iguale". Es, pues la historia de la liberación del dolor del pueblo y de la esperanza para quienes viven sin esperanza.

"La Palabra de Dios se dirigió a Juan".

Así la acción de Dios se realiza en el desarrollo del tiempo. No quiere decir que Dios cree unos sucesos históricos, sino que su Palabra (su escucha y realización) tiene efectos en la historia, aunque no sean esplendorosos.

"Hijo de Zacarías, en el desierto". Este detalle, según Fitzmyer, encierra una alusión a Lc 1,80: *El niño crecía y su personalidad se afianzaba; y estuvo en el desierto hasta el momento de presentarse a Israel*. Hay una hipótesis sugestiva, que, aunque no se puede probar convincentemente, tampoco se puede rechazar de plano. Se ha sugerido la posibilidad de que Juan pasase algunos años de su juventud entre **los esenios de Qumran**. Y que en algún momento habría roto con la comunidad esenia, y se habría marchado a predicar un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados. Tal vez, después de la muerte de sus padres, fuera acogido y adoptado por los esenios, que, según Flavio Josefo, tenían "fama de recoger niños ajenos, de carácter dócil y manejables... para formarlos según los principios de su propia secta"

3-6 *Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas; todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos llanos. Y todos verán la salvación de Dios.*

El lugar es importante. **El desierto es el lugar de la vocación, de la llamada**. El Jordán el de la predicación, el lugar de la tarea. La región del Jordán es una expresión del Antiguo Testamento (Gn 13,10; 2Cro 4,17) y sugiere la región de Sodoma y Gomorra, la antigua tierra del pecado. Esta tierra ya no es desértica sino fértil pero está ligada simbólicamente al pecado.

El pasaje citado (Is 40,3-5) no evoca solamente la llamada a la penitencia y al bautismo del agua, sino también **la espera activa de la venida del Señor**. Los esenios ya habían apelado a este pasaje de Isaías y también los primeros cristianos detrás de ellos. Para ellos este Señor esperado es Jesús.

Al igual que hoy, se acostumbraba entonces, en las visitas solemnes de los reyes o los príncipes, dejar en buen estado, limpiar y decorar las calles por donde entraban en la ciudad. La venida del Señor no afecta solo a Israel sino a todos los hombres: *y todos verán la salvación*. Lucas, a diferencia de Mt. y Mc. Prolonga el texto del profeta hasta el v.5 para introducir un rasgo universalista (*todos*) muy propio de su teología. Con el Señor viene la salvación. Y el verbo "ver" en el sentido semítico es "tomar parte".

3. PREGUNTAS...

1. El año 15 del gobierno de Tiberio Cesar...

Lucas sitúa los acontecimientos. El mensaje tiene que hacerse carne en épocas concretas. Lucas tiene un gran sentido de la historia y en todos los acontecimientos humanos sabe descubrir la mano de Dios, las huellas del misterio.

Aquí y ahora también nos llega la salvación. Y en esa "lectura cotidiana de nuestra salvación" influye muy mucho **desde dónde la hacemos.** No nos llega tanto el evangelio desde "el acomodo y el buen vivir" que desde la "**vida sencilla y austera**". No tanto desde el "saber" como desde el "vivir en carne propia".

- ¿Vivo cada día la salvación que se me ofrece?
- ¿Desde dónde miro y "leo la vida"?

2. ...un mensaje divino le llegó a Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto."

Juan se levanta como el personaje central de este domingo. Juan el inconformista, rudo, radical. No cayó en la trampa de la ciudad, se va al desierto para encontrar las raíces y desde allí hablará a las gentes con un lenguaje directo y simple. **Es el grito que despierta conciencias.**

Hoy también hay voces, gritos de gentes que desde su cárcel, su paro ya largo, su desalojo por el impago de las hipotecas, su lucha por la supervivencia buscando en los contenedores y durmiendo en cartones, quieren **despertar nuestras conciencias dormidas.**

Juan recibe la Palabra en **el desierto.** El desierto como lugar de encuentro, allí sobra todo lo accesorio, allí solo importa el ser, no el tener ni el aparentar. El ser y la inmensidad, lo absoluto. **Es un lugar tanto geográfico como interior.** Necesitamos ir al desierto, estar en el desierto, para encontrar lo esencial.

Carlo Carretto (hermanito de Foucauld) ha escrito varios libros sobre este tema, que os recomiendo: "Cartas del desierto"... "El desierto en la ciudad"... Un párrafo de este último: "*El desierto no significa alejamiento de los hombres, sino presencia de Dios. Por esta razón puede hallarse en todas partes. También en medio del tráfico y los rascacielos de la gran ciudad es posible encontrar espacios abiertos al silencio, al sosiego interior, al dialogo con Dios.*"

- ¿Qué gritos escucho y con qué los acallo?
- ¿Necesito el desierto? ¿Busco lo esencial, o me lleno de accesorios que me sirven de lastre?

3. Proclamando un bautismo en señal de enmienda, para el perdón de los pecados...

Siguiendo la línea de los profetas del A.T. proclama la necesidad de un **cambio de vida** para obtener de Dios el perdón de los pecados. En el lenguaje profético y en el de Juan, el pecado se identifica con la injusticia, es decir, con todo aquello que, al oponerse al bien y al

desarrollo del hombre, impide su plenitud de vida. El hombre obtiene el perdón de Dios, o sea, restaura la relación con él cuando está dispuesto a abandonar su conducta injusta.

Para expresar el cambio radical de vida escoge Juan un **símbolo propio** de la cultura judía del tiempo, el bautismo, es decir, la inmersión en el agua. Se utilizaba la inmersión para **indicar el cambio total de estado o de vida**, cuando se pasaba de la esclavitud a la libertad o se abrazaba la religión judía dejando el paganismo.

La gente reconocía su complicidad con la injusticia que reinaba en la sociedad y se comprometía a dejar de practicarla. El pasado de injusticia debía quedar sepultado en el agua, para **empezar una vida nueva.** Así, el movimiento comenzado por Juan se convierte en una muestra del descontento colectivo con la situación social del tiempo. Es **una contestación de masas** frente a las estructuras sociales y religiosas del pueblo judío.

- ¿Estamos hoy muy lejos de aquel entonces?

4. Preparad el camino del Señor...

Mucho nos han enseñado **los hermanitos y hermanitas de Foucauld** en esto de preparar caminos. Su testimonio callado del amor y de la entrega a todos, desde la austeridad y alegría, especialmente a los más desprotegidos, es lo que facilita el encuentro con Dios. Es la "pre-evangelización. **"Dime cómo vives y no pronuncies palabras"**. Así de simple. Os recomiendo que le sigáis la pista.

Es una llamada muy actual tanto a nivel personal como comunitario: ¿cómo abrirle caminos a Dios? ¿Cómo hacerle sitio en nuestro caminar diario? Cada cual que busque en la oración y el compromiso cómo hacerlo.

5. Elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece...

Montes y valles. **La utopía de la igualdad.** No es tarea fácil el igualarnos. Todos queremos sobresalir, ser más que el otro, tener más para distinguirnos. Hablar de igualdad mientras se está abajo, se entiende, pero cuando se está arriba y hay que descender, ya es otra cosa. Y decimos con ironía: es verdad que somos iguales, pero "unos somos más iguales que otros". Igualar no es uniformar y perder la propia identidad para ser masa, es más bien situarse en **un nivel que haya para todos**, es acortar la distancia que existe entre ricos y pobres, gobernantes y gobernados, hombre y mujer, es **acabar con la dominación** de unos sobre otros. Solo se puede igualar desde una actitud permanente de servicio y de compartir.

- En nuestra comunidad parroquial, en mi grupo, en mi familia existen "montes y valles" ¿que llamada siento?
- ¿Qué tengo que rebajar, qué añadir, qué enderezar, qué rebajar?